

# MI EXPERIENCIA ERASMUS EN LIMERICK, IRLANDA

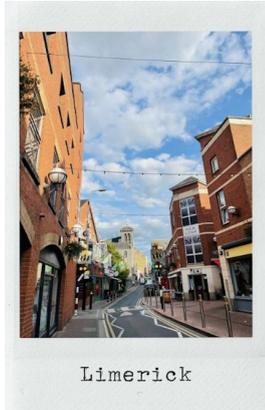


UNIVERSITY OF  
**LIMERICK**  
OLLSCOIL LUIMNIGH



Natalia García Valero  
Valencia, 21 de septiembre de  
2023

El 28 de agosto de 2022 me subí a un avión destino Cork, junto a mi madre, una chica desconocida y más maletas que manos, pero sobre todo, sin saber que ese país se convertiría en mi casa, esa chica en una de mis amigas más cercanas y esa experiencia se quedaría marcada en mí para siempre.



Limerick era la ciudad a la que me dirigía, y a pesar de ser la tercera más grande de Irlanda, no tiene aeropuerto, por lo que llegar a ella era una aventura de muchas horas y cansancio. Tras una noche en Cork y mucho andar para descubrir todo cuanto pudimos de la ciudad, cogimos un bus de dos horas y media hacia nuestro destino final. Al llegar a Limerick, acudimos a la recepción de la residencia, la cual considero la mejor opción de alojamiento en Irlanda, pues encontrar allí un piso de estudiantes, y a un precio razonable, es misión imposible. Aunque la residencia para nada la regalaban, pero claro, Irlanda está en la categoría de los países más caros de Europa, así que supongo que eso allí era un precio normal. La residencia es muy bonita, está situada en la misma universidad y ofrece muchas comodidades; sin embargo, lo que más me sorprendió fue el hecho de tener que pagar por la lavadora.



La primera semana en la Universidad de Limerick está dedicada a actividades para conocer el campus y a otros estudiantes, principalmente internacionales. Estas actividades son una gran oportunidad para tener el primer contacto con otros estudiantes que están en la misma situación y para familiarizarse con el campus, el cual es increíblemente grande y verde. Muchas de las personas que conocí esta primera semana serían mis amigos durante



todo el Erasmus. Asimismo, en esta primera semana todos los clubs y sociedades hacen una sesión de presentación para poder conocerlos y decidir a cuál o cuáles apuntarte; un poco al estilo americano. En mi caso, me decanté por el club de surf que constaba de una sesión semanal nocturna en la piscina haciendo juegos y practicando con la tabla, y varios viajes al semestre para surfear por las costas irlandesas. El club de surf es un club muy activo y que organiza muchas fiestas y actividades más allá de lo referente al surf. Ha sido una de las mejores experiencias de mi vida, y sobre todo, una gran oportunidad para aprender cosas nuevas, socializar y conocer Irlanda y su cultura.



Brown Thomas, UL

En menos de una semana comenzaron las clases. Al principio iba un poco perdida, todos estábamos en las mismas, ya que como he dicho antes, la universidad es inmensa, y además cada clase se encuentra en un edificio diferente. Las clases en Irlanda son bastante diferentes a España. Cada asignatura consta de dos clases semanales, una lectura y un tutorial, siendo la primera la más teórica y en la cual podían llegar a haber hasta cuatrocientos alumnos por clase, y la segunda más práctica y dinámica, de unos veinte alumnos y que escogía el estudiante en función de su adaptabilidad al horario. En total, yo

acabé haciendo diez asignaturas, que equivalen a los sesenta créditos que debía hacer en la Universidad de Valencia, y convalidando las prácticas escolares de tercero de Magisterio Primaria por asignaturas comunes. Tuve la oportunidad de escoger entre una gran cantidad de asignaturas muy interesantes y de diferentes cursos, y me acabé decantando por módulos de educación, sociología, psicología e inglés. La metodología que se seguía en la UL se basaba principalmente en proyectos y ensayos, de manera que en muchas asignaturas no había exámenes, aunque esto dependía de la carrera. Durante las dos primeras semanas se pueden probar todas aquellas asignaturas que te llaman la atención, para así decidir cuáles te gustan o cuadran más.



Un factor que también influyó en mi elección de asignaturas fue el hecho de entender a los profesores, ya que a veces el acento irlandés se hacía un poco difícil de comprender. Respecto al gaélico, es una lengua que está en desuso en Irlanda, y a pesar de estar presente en carteles, señales y otros elementos (secundando al inglés), casi nadie lo habla.

En cuanto a la universidad como tal, es considerada la mejor de toda Irlanda, y después de haber estudiado en ella, no me cabe duda del porqué. El campus cuenta con una gran cantidad de edificios modernos, con una librería y gimnasio inmensos, supermercado, restaurantes, pub, cafetería e incluso un río. La universidad de Limerick realiza numerosas actividades a lo largo del año académico, junto con concursos, semanas de caridad, y en muchas ocasiones, ofrece regalos a los estudiantes, como café gratis en la semana de exámenes. Asimismo, es una universidad muy comprometida con los aspectos sociales: la



Campus University of Limerick

violencia de género, la salud mental o el orgullo LGTB, por lo cual lleva a cabo muchos programas para sensibilizar al alumnado y promover la igualdad. Por otro lado, el campus acoge a estudiantes de todas partes del mundo, creando un entorno muy internacional y abierto. Para enterarse de todas las actividades mencionadas anteriormente, la mejor opción



es estar pendiente de las redes sociales de la universidad. Además, en el propio campus encuentras varias opciones para comer. En primer lugar, el Spar, que a pesar de ser el supermercado más caro, tiene un menú del día muy económico, y aunque para nada sano, está muy rico. Por otra parte, se encuentra la opción del Stables o Scholars, pub y restaurante de la universidad, así como un día a la semana, tienes la oportunidad de volver a tu tierra o viajar más allá, pues preparan puestos de comida de distintas nacionalidades: española, india, alemana, árabe y mucho más.

En lo que respecta a tomar algo por ahí, no es un concepto que se lleve en Irlanda, y comer fuera de casa es algo caro, por lo que vale es recomendable hacerlo de manera puntual.



Living Bridge



Río de la universidad

Las primeras semanas en Limerick fueron muy intensas. La chica con la que viaje y

yo, tardamos poco en hacernos íntimas y a los pocos días ya estábamos visitando Dublín junto a un grupo de españoles Erasmus que habíamos conocido a través del grupo de WhatsApp. Visitamos Dublín y Galway las dos primeras semanas, no obstante, posteriormente las fuimos visitando a menudo. A los pocos meses fuimos de viaje a Belfast, Norte de Irlanda. Recorrimos todo lo que pudimos de Irlanda en bus y tren, ya que decidimos dedicar el año a



Aran Islands



Galway

descubrir el país en el que estábamos. Los *Cliffs of Moher*, las Aran Islands, Belfast, La Calzada de los Gigantes, los lagos de Connemara, Cork, Cobh, Killarney, fueron muchos de los lugares a los que pudimos ir sin necesidad de coche. De entre todos los sitios que visité, me quedaría sin duda con Galway, las Aran Islands y Connemara. Un atardecer en el puerto de Galway arreglaría todos mis problemas, al igual que lo haría un finde con mis amigos recorriendo la costa de Irlanda con las bicis y descubriendo paisajes increíbles y la fauna irlandesa (focas, ovejas, vacas...). Todas las ciudades en Irlanda siguen la misma temática: edificios grises y marrones, mucho verde, personas cantando por las calles, grandes castillos, numerosas iglesias, etc. El día más importante de Irlanda, la fiesta de San Patricio, la pasamos en Dublín, ya que tiene la cabalgata y, en general, la celebración más impresionante. Las calles llenas de gente toda vestida de verde y con símbolos que encarnaban la cultura irlandesa, banderas ondeando toda la ciudad, mucha música, desfiles, y sobre todo, mucha Guinness.



Además de viajar por Irlanda, en Limerick también hay muchos planes que hacer. Empezando por visitar el centro de la ciudad y su castillo, pasear por el camino de la



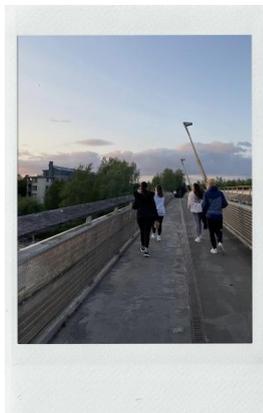
universidad y el *Living Bridge*, las noches internacionales en el Stables, así como ver un partido de hurling (deporte típico irlandés), participar en las numerosas actividades que organiza la universidad, formar parte de algún club o salir de fiesta por el centro de la ciudad. Es necesario coger el bus para ir al centro, aunque también se puede llegar paseando por la costa del río, se tarda cerca de una hora y el camino es muy bonito y tranquilo. También



hay que tener en cuenta que la fiesta en Irlanda es muy diferente a la de España, tanto por el tipo de música como por los horarios, puesto que empieza y acaba mucho más pronto; si bien, al día siguiente no lo das por perdido. Personalmente, una de las desventajas que encontré haciendo vida en Irlanda, y la causa de que muchos de los planes con amigos fueran caseros, fue el clima. A pesar de que no llueve tanto como me había imaginado, el clima es muy cambiante, frío y húmedo. En diciembre, las temperaturas fueron tan bajas que la ciudad estaba impregnada de blanco, lo cual dejaba un paisaje precioso, pero también un suelo muy resbaladizo por el que había que andar con cuidado. A la vuelta de las vacaciones de navidad más largas de mi vida, hubo algunos días de nevada, algo no muy típico en Limerick. Por otro lado, algo a lo que me costó adaptarme allí, fue a tener el supermercado más cercano a casi media hora caminando.



Además, al hacer la compra en Irlanda hay que tener en cuenta que ciertos productos difieren de aquellos a los que estamos acostumbrados; por ejemplo la leche, es más natural y debe estar siempre refrigerada, o algunos productos habituales en España no se encuentran allí, como son la sopa de fideos, el arroz redondo o las lentejas.



Para acabar con este ensayo sobre mi experiencia Erasmus en Limerick, me gustaría decir que la ciudad es mucho más bonita y calmada de lo que me había imaginado, y estudiar en la UL es una experiencia única que vale la pena vivir. Reviviría este año una y otra vez, ya que a lo largo de él he tenido la oportunidad de crecer como persona, de conocerme a mi misma, de descubrir lugares increíbles, de tener nuevas experiencias y de aprender mucho mucho sobre la vida. Pero lo más importante, he conocido a personas de todas partes del mundo, que han sido mi familia durante este año, y las cuales espero que se queden conmigo toda la vida. Limerick fue mi casa durante un año, y me dió amistades, valores, aprendizajes y recuerdos que estarán siempre en mí. Sin duda, recomendaría esta experiencia a todo el mundo.